

La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida

Por Tevni Grajales G.

*“No hay memoria de lo que precedió,
ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después”*

Eclesiastés 1,11

Proponemos un tema que no es posible abarcar a plenitud pero que merece una atención reflexiva que contribuya a alimentar el interés por la manera de hacer y de entender la historia. Aunque sin pretender profundizar en el tema de la filosofía de la historia y su teoría, se procurará destacar la manera en que los cambios de cosmovisión determinan el papel del método en la ciencia y la historia. El cambio que tuvo lugar en los siglos XVII y XVIII fundamentó el advenimiento del pensamiento y la metodología científica lo cual dio pie a la introducción de perspectivas rígidas en la metodología de la historia, esta a su vez procuró en vano emular los resultados de las ciencias naturales; ahora, el nuevo cambio de cosmovisión en el siglo XX compromete tanto a la historia como a las ciencias en general con modelos metodológicos interpretativos, flexibles, subjetivos que buscan el sentido y significado tanto en la convergencia como en la divergencia, en un contexto inestable e impredecible.

Según Holscher (1997) la historia ha sido considerada como una unidad metafísica de espacio y tiempo en el que todo está ligado a todo, en la que el evento histórico es visto como un elemento dentro de la narrativa histórica y en la que el cambio histórico es el cambio de un “objeto” dentro de un conjunto de parámetros históricos. Se trata de un concepto tradicional de la historia que fue establecido por el historicismo en el siglo XIX.

Al respecto se dice que la idea de la historia, con su rígida distinción entre el pasado y el presente y su cuidadoso escudriñamiento de las conexiones de una parte con la otra, vino bastante tarde a la escena de la vida intelectual (Neusner, 1997).

La investigación histórica se refiere al esfuerzo que se realiza con el propósito de establecer sucesos, ocurrencias o eventos en un ámbito que interesa al historiador; se entiende por metodología el modo en que se enfocan los problemas y se buscan las respuestas. Según Best (1982), cuando el esfuerzo que se realiza es sistemático, partiendo de un problema se proponen hipótesis, las cuales son verificadas a partir de datos primarios a fin de formular generalizaciones o conclusiones, se puede decir que la investigación histórica se ubica en el ámbito de la ciencia.

Pero la historia como una actividad del hombre es tan antigua como la humanidad y antecede el largo proceso de cambio que, con sus raíces en la edad media, tuvo lugar durante los siglos XVII y XVIII¹ culminando con la revolución científica introductora del pensamiento empírico y la cosmovisión mecanicista² (Hoocker, 1997). Y así, bajo la influencia de la nueva cosmovisión, las ciencias humanas se dedicaron a aplicar el pensamiento científico a lo que normalmente eran ciencias interpretativas.

La historia en sus orígenes dependía principalmente de medios orales como forma de transmisión y suponía que el transmitir la experiencia de una generación a otra era un método práctico de enseñar; la persona se apoyaba en ese conocimiento para enfrentar su presente. Pero a partir del siglo XVIII comenzó a darse una separación entre el ámbito de la experiencia inmediata del individuo y el campo de sus expectativas. La distancia entre el pasado y el futuro se incrementó hasta que se dio una ruptura entre el pasado y el futuro, entre tradición y novedad.

¹ Una serie de cambios en el pensamiento y las letras europeas cuyos actores denominaron Iluminismo porque consideraban que estaban quebrando con el pasado y reemplazando la oscuridad, las tinieblas y la ignorancia del pensamiento europeo con la "luz" de la verdad. Sus premisas fundamentales eran: (a) el universo es fundamentalmente racional y únicamente puede ser entendido por el uso de la razón, (b) se llega a la verdad por la observación empírica, el uso de la razón y la duda sistemática, (c) la experiencia humana es el fundamento de la comprensión humana de la verdad. No se debe dar preferencia a la autoridad sobre la experiencia, (d) la vida humana puede ser conocida de la misma manera como conocemos el mundo natural y una vez que se conoce, puede ser manipulada o elaborada de la misma manera que lo natural, (e) la historia humana es por mucho una historia de progreso, (f) los seres humanos se pueden mejorar por la educación y el desarrollo de sus facultades racionales, (g) las doctrinas religiosas no tienen lugar en la comprensión o conocimiento de los mundos físicos y humanos.

Desde entonces lo novedoso sería entendido únicamente como aquello que es nuevo. El estudio o contemplación del pasado no fue suficiente para resolver los problemas del presente, cada evento fue reconocido como singular y único. Cierta tiempo es tan bueno como cualquier otro. Cada uno es diferente. La preferencia por un tiempo en lugar de otro es asunto de gusto (Zermeño, 1996).

Este cambio de enfoque tiene su más radical expresión en la Revolución Francesa al establecerse un nuevo calendario, un nuevo orden cronológico comenzando de cero. Este fenómeno social formalizó la ruptura del pasado con el futuro, de la tradición con la novedad (Koselleck, 1993).

La historia como una ciencia

Así surge la historiografía como el discurso en el presente respecto al pasado a fin de rellenar la brecha que se abrió cuando el presente rompió con el pasado. Surge como una representación o redramatización del pasado que únicamente puede ser lograda por medio del acto de escribir. El acto de escribir, lo cual implica un desistir de la verbalización, da testimonio de la pérdida del sentido de la experiencia en la vida. Se trata de recuperar este sentido regresando muy atrás al pasado para volver una vez más hacia el presente. De manera que al poner la atención en el pasado, la historia asume un acto reflexivo respecto al presente. Es la forma de restaurar la comprensión del presente ubicado entre el pasado y el futuro, entre el campo limitado a lo real y finito y el campo del deseo, que es abierto (De Certeau, 1993).

La historiografía estableció una lucha contra la ficción, al tiempo que procuró distinguirse de la literatura y el verbalismo. Desde entonces inició su esfuerzo por granjearse un lugar entre las ciencias según el paradigma positivista propuesto por los grandes teóricos del siglo XIX, en especial Augusto Comte.

² Da lugar al deísmo que considera que si el universo es una máquina, que puede ser entendido de una manera racional, también lo es la economía, la historia, la política y la ética. Ellas pueden ser explicadas sin recurrir a la

El positivismo está dominado por el principio incuestionable de oponer una afirmación a una prueba o testimonio, y busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. Ve los fenómenos sociales como cosas que ejercen una influencia externa sobre las personas³. La verdad existe cuando se presenta la posibilidad de comparar lo que se dijo con lo que se hizo, de manera que una afirmación que no puede ser verificada por los sentidos no tiene significado. Cualquier afirmación de naturaleza moral carece de sentido y es absurda desde el punto de vista de la lógica (Zermeño, 1996).

La historia en sus orígenes como ciencia se fundamentó en un principio tácito: no hay historia sin documentación y trabajo de búsqueda en los archivos. Un historiador es aquel que se apoya en fuentes primarias; los archivos adquieren una importancia nunca antes reconocida y la documentación escrita auténtica juega un papel capital mediando entre la verdad y el error. Así la historia inició su caminar en el siglo XVIII en pos de una metodología que satisfaga el paradigma científico⁴, esfuerzo que todavía, al iniciar el siglo XXI, no logra su realización plena.

El enfoque positivista

Dado el cambio que se produjo con la introducción del método científico en la historia y el impacto que éste tuvo en la cosmovisión del ser humano, es evidente que, para hacer investigación histórica, el investigador en historia debió contar con ciertos conocimientos y habilidades que difícilmente se obtienen sin práctica y experiencia. Debió conocer una amplia bibliografía y colecciones de manuscritos, además de las capacidades de historiadores que

religión o a Dios.

³ G.A. Cohen citando a Marx dice que la historia deriva del crecimiento del poder productivo humano y las formas de sociedad se levantan y caen de acuerdo como ellas permiten o impiden ese crecimiento del poder productivo.

⁴ Entre los años 1776 y 1778 se publica *The Decline and Fall of the Roman Empire* donde Edward Gibbons articula las ideas políticas y sociales del movimiento de los "Philosophes" (Montesquieu, Rousseau, Jean Le Rond d'Alembert, Francois Marie Arouet) en relación con la historia. En este trabajo Gibbons atribuye la caída de Roma a dos eventos (a) su derrota por parte de los bárbaros (b) adoptar el cristianismo, una religión que deboró la mente y el alma romana sustituyendo el racionalismo científico por una vil religión, lo que le hizo vulnerable a la degradación

trabajan en campos semejantes o iguales, conocer trabajos que se realizan en su campo de interés, en campos contiguos a la historia y en disciplinas aliadas tales como la antropología, la economía, geografía, ciencias naturales, filología, psicología, sociología. Además necesitó dominar los métodos para clasificar materiales, organizar fichas, analizar contenidos textuales, y valorar el poder del manejo expedito de materiales documentales. De manera muy especial debió tener la capacidad de redactar sus informes de manera amena, clara y gramaticalmente correcta.

El conocimiento que se procura por medio de la investigación histórica depende enteramente de la información que hayan transmitido y puedan transmitir aquellos que vivieron el evento o asunto que se investiga en el lugar y tiempo apropiado. Las diversas formas de transmisión de esa información constituye lo que se conoce como fuente de información. Los asuntos que se estudian no son parte de la experiencia del historiador, por lo que tiene que disponer de testimonios de testigos presenciales o documentos escritos, películas, fotos, grabaciones, obras de arte, mapas, etc.

El proceso investigativo ha sido descrito como el acto del historiador que delimita un problema, formula hipótesis o hace surgir preguntas para ser contestadas, recoge y analiza datos primarios, prueba las hipótesis como consistentes o no con la evidencia, y formula generalizaciones o conclusiones.

El problema en investigación histórica.

El investigador experimentado es consciente de que la investigación histórica debe ser confinada a un análisis penetrante de un problema limitado, más que a un examen superficial de un sector amplio. Delimitar un problema es una de las mayores dificultades pero es indispensable para lograr un análisis satisfactorio. Esto se logra cuando el investigador establece

interna y depredación externa. Dos años después (1780) Gathold Lessing publica *On the Education of the Human Race* un trabajo clásico de la historia del progreso humano.

una o varias preguntas específicas frente a un hecho o evento histórico con el fin de precisar lo sucedido, establecer comparaciones o determinar causas y/o consecuencias. Por ejemplo: ¿Qué similitudes y diferencias se identifican en los eventos que condujeron al suicidio masivo en Jonestown y Waco?⁵

La hipótesis histórica

Una hipótesis es la respuesta lógica que propone el investigador al problema de investigación. El investigador, fundamentado en su conocimiento de las corrientes interpretativas, la información disponible, los elementos comunes en otros eventos semejantes, si los hay, identifica las respuestas más plausibles a la pregunta de investigación para luego dedicarse a la tarea de recoger evidencias y datos que permitan comprobar la viabilidad de las hipótesis o su rechazo. Por ejemplo: ante la pregunta presentada en la sección anterior el investigador podría proponer una lista de similitudes y otra de diferencias entre los eventos en Jonestown y Waco.

Corresponde al investigador proveerse de la información necesaria para cuestionar o comprobar sus hipótesis; y como no ha vivido lo que estudia, y puede quedar influido por los hechos que investiga, a menudo debe, depender de la deducción y el análisis lógico, utilizando la experiencia registrada de otros, más que la observación directa. Para asegurar que esta información sea lo más cierta posible, ha de basarse sobre datos “de primera mano”.

Las fuentes de información-clasificación

Se entiende por fuente de información toda persona u objeto que disponga u ofrezca datos relevantes respecto al asunto en investigación. Estas fuentes pueden ser clasificadas en dos categorías básicas: *fuentes primarias* y *fuentes secundarias*.

⁵ Se trata de sucesos en los cuales se dio la muerte masiva de niños, jóvenes y adultos el primero bajo el liderazgo en James W. Jones en Guyana en 1978 y el segundo en Waco, Texas bajo el liderazgo de David Koresh en 1993.

La *fuentes primaria* es aquella que está directamente relacionada en términos de tiempo y espacio con el evento, hecho, suceso u ocurrencia que se estudia. Puede ser el testimonio de personas que participaron en, u observaron directamente el hecho; lo cual conduce a lo que se conoce como testimonio oral; esto se obtiene mediante una entrevista personal que se registra y transcribe según el testigo relata su experiencia.

Otras fuentes primarias son los documentos elaborados con el propósito expreso de transmitir información que pueda ser usada en el futuro. Entre otros se puede mencionar: autobiografías, actas, leyes, constituciones, decisiones de tribunales, informe oficiales, bitácoras, certificados, licencias, permisos, declaraciones juradas, proclamas, facturas, prospectos, listas, catálogos, películas, fotografías, videos, catálogos, discos, transcripciones, periódicos, revistas, informes de investigación, anuncios, mapas, recetas, cartas.

Un tercer grupo de fuentes primarias son las reliquias o restos. Son testimonios históricos cuya existencia no tuvo como objeto deliberado y consciente transmitir información para ser utilizada a futuro. Asociados a una persona, grupo o período, fósiles, esqueletos, herramientas, armas, alimentos, utensilios, vestidos, viviendas, muebles, pinturas, cuadros, monedas, objetos de arte, pueden proporcionar una clara evidencia del pasado revelando información acerca del modo de vida, contexto sociocultural, economía, condiciones higiénicas, etcétera.

La *fuentes secundaria* de datos tiene por lo general un valor limitado por causa de las distorsiones que sufre la información al pasar de un emisor a un receptor. Según la teoría de la comunicación, el mensaje que se origina en el emisor tiene que ser codificado a fin de que corresponda a una forma o medio específico de transmisión; dicho mensaje puede ser alterado por elementos que causan “ruido” en el momento de emitir y transferir la información. Después

el receptor tiene que decodificar la información recibida, lo cual implica en muchos casos interpretar la información, lo que puede alterar la idea original.

La persona que escribe o provee una información de segunda mano no se halla en la escena del acontecimiento que se estudia al momento que acontece; por lo general relata lo que otro, que dice haber estado allí, dijo o escribió. Los libros de texto, los manuales de historia, las enciclopedias, noticias de periódicos, crónicas, trabajos de revisión de literatura, son fuentes secundarias cuando se estudian los temas que ellos contienen, aunque dependiendo del propósito o asunto de la investigación, pueden ser consideradas fuentes primarias si lo que se estudia no es su contenido sino la persona y la forma como se presenta el contenido. Por ejemplo, un libro de texto en administración educativa o contabilidad es una fuente secundaria para estudios de la forma como se entiende una teoría administrativa o la forma como se practica la contabilidad en cierto momento de la vida de una sociedad. Pero esos mismos documentos son fuentes primarias si la investigación trata de los contenidos que se abordaron en la enseñanza de la teoría administrativa o de la contabilidad en un periodo particular de la formación profesional.

Crítica de las fuentes

Una vez que el investigador identifica y clasifica una fuente, tiene delante de sí la tarea de determinar la calidad y relevancia de la información que la fuente provee. Los datos deben ser sujetos a un análisis cuidadoso a fin de discriminar entre lo falso y lo verdadero, entre lo extemporáneo o lo auténtico.

El proceso mediante el cual se evalúa o juzga una fuente de información se denomina crítica y esta se orienta en dos direcciones la *crítica externa* y la *interna*. Es mediante el proceso de crítica o juicio de la fuente que el historiador determina las evidencias históricas en las cuales se apoyará para interpretar o comprobar sus hipótesis. Esta etapa de crítica a las fuentes debe ser

debidamente documentada y se constituye en el fundamento sobre el que eventualmente se construirán las conclusiones del estudio, lo que significa que sin una crítica rigurosa a las fuentes, el historiador ofrece un producto de muy dudosa calidad.

La *crítica externa* establece cuán auténtico o genuinos son los datos. Procura una respuesta satisfactoria a la pregunta ¿Es auténtica esta fuente, algo verdadero o una falsificación, es una broma, una impostura?

A fin de resolver la pregunta hay que determinar la época del documento y su autoridad haciendo uso de diversos medios según el tipo y característica de la fuente. Sea pruebas de firma, escritura, redacción, alfabeto, ortografía, lenguaje característico de la época, documentación, conocimientos que se disponían en la época y adecuación consistente con lo que ahora se conoce. Puede incluir análisis y pruebas físicas y químicas de tinta, pintura, papel, pergamino, tela, piedra, metales o maderas. ¿Tienen esos elementos la debida consistencia respecto a los hechos conocidos referentes a la persona, a los conocimientos disponibles y a la tecnología del período en el cual se creó el resto o el documento en cuestión? En el caso de tratarse del testimonio oral de un testigo es importante determinar la viabilidad de su presencia en el lugar y momento de los hechos que se estudian.

Por ejemplo, estudiamos la vida de una persona en particular que murió hace 50 años y se nos presenta a una persona que dice ser su nieto y haber conocido personalmente al sujeto en estudio. En primera instancia es indispensable determinar con certidumbre si en efecto es su nieto; si existen evidencias de que pudo haber tenido encuentros personales con su abuelo(a). La persona puede presentar un acta de nacimiento pero hay que verificar si es auténtica; tal vez muestra una fotografía afirmando ser el niño que aparece sentado en las piernas de su abuelo(a); pero esto puede ser un montaje fotográfico o bien puede tratarse de otra persona. Es probable que

el investigador deberá depender de más de una evidencia para poder confirmar la autenticidad de la fuente. En nuestros tiempos es posible utilizar pruebas como las de radiocarbono para determinar fechas, pruebas de ADN para determinar relaciones genéticas y muchas otras.

Sólo cuando el investigador ha determinado la autenticidad de la fuente procede a la *crítica interna*, la cual trata de determinar el grado de exactitud y mérito que caracteriza el dato o información aportado. Una fuente auténtica no garantiza que su información es relevante. Al no observar los hechos de manera directa, el historiador no tiene un conocimiento de los hechos aunque cuente con un documento o resto, porque este ha recibido nuevos atributos causados por los eventos que han tenido lugar después. Los hechos tienen su propio peso, un significado al momento de tener lugar (memoria de una experiencia personal) y pueden adquirir un significado nuevo después de haber acontecido (memoria histórica).

El documento no revela el alma del evento o de los individuos estudiados; apenas puede aspirar a ofrecer señales convencionales de la impresión que produjo el evento en la mente de los testigos. La pregunta es: Aunque sea genuino ¿revela un cuadro verdadero? ¿Qué se sabe del autor o creador? ¿Cuán confiable era? ¿Conoció los hechos? ¿Su actitud hacia los hechos le permitía ofrecer un cuadro verdadero? ¿Tuvo motivos para deformar el relato? ¿Estaba sujeto a presiones, temor o vanidad? ¿Cuánto tiempo después del suceso registró su testimonio? ¿Fue capaz de recordar exactamente lo que ocurrió? ¿Coincide su testimonio con el de otros testigos aceptables?

Es necesario reconstruir toda la serie de causas intermedias que producen el documento en cuestión. Todos los actos realizados por el autor del documento deben ser representados comenzando desde el evento que ha observado hasta llegar al manuscrito o impreso que ahora tenemos delante de nuestros ojos. Todos esos pasos deben ser retomados de manera inversa

comenzando desde el inicio del examen del documento hasta concluir en el evento pasado. Esto requiere que el investigador tenga el hábito del criticismo lo cual no es una tendencia natural. Además debe asumir el razonamiento analógico y buscar representar los diversos estados psicológicos del testigo o autor.

El grado de rigurosidad con que el investigador aborde esta parte del trabajo es determinante de la calidad y el valor del producto final si aspira a hacer un trabajo científico a la manera empírica positivista. Esta es una tarea no muy fácil y muchas veces pondrá a prueba el carácter del investigador; pero debe procurar un alto grado de seguridad respecto a la calidad de los datos.

No debe calificar como evidencia histórica ningún dato que no logre satisfacer un proceso riguroso de crítica externa e interna. De otra manera corre el riesgo de quedar expuesto por otros investigadores con un mayor grado de acuciosidad. Según Lorenz (1994), los historiadores presentan reconstrucciones de una realidad pasada basados en investigaciones de hechos precisos y discuten esas reconstrucciones en término de la adecuación de tales hechos pero muy pocas veces estas discusiones conducen a un consenso.

La ciencia y la historia

Los hechos pueden ser conocidos empíricamente de manera directa e indirecta. La primera tiene lugar mientras que está sucediendo el evento; como cuando se observa a una persona que se cae de su bicicleta. Pero el conocimiento de manera indirecta se obtiene por medio de señales o efectos que deja el hecho, como puede ser los raspones en las rodillas, los daños en la bicicleta y consecuencias de este evento. Para el caso de la historia, tratándose de hechos que se estudian no al momento de acontecer sino después, ésta se ve obligada a un conocimiento empírico indirecto, lo cual la hace diferente a otras ciencias.

Por eso se tiene que reconocer que los hechos históricos no son iguales a los hechos físicos o químicos. Hay que añadir que pueden resultar diversas versiones respecto a los mismos eventos o sujetos. Un mismo evento puede ser histórico o no dependiendo de la manera como se da a conocer. De manera que el carácter histórico no radica entonces en los eventos por sí mismos, sino únicamente en la forma como llegamos a conocerlos (Langlois y Seignobis, 1972)

No existe garantía de que a través del criticismo cualquier evento del pasado puede ser totalmente probado. Lo que apenas puede hacer es verificar la autenticidad de la fuente y dividir el documento en afirmaciones, cada una de las cuales estará clasificada según el grado de su posible valor. La historia no está en la situación de determinar el hecho aún cuando se disponga de varios testimonios, porque es conocido que el ser humano tiene el hábito de copiar uno de otro y que el mismo hecho puede ser narrado por varios narradores influenciados entre sí. De manera que para que el hecho histórico sea reconocido como científico se requeriría de un acuerdo entre afirmaciones divergentes.

Este esfuerzo de los historiadores por emular el método científico ha sido cuestionado desde otra perspectiva por Popper (1992) al destacar que la ciencia tiene como fin el poder predecir eventos, lo cual es posible en el caso de las ciencias naturales a partir de leyes científicas pero no así por los historiadores. La predicción científica puede ser condicional⁶ o incondicional⁷ y según Popper los historiadores que pretenden explicar la ocurrencia de eventos futuros desde una perspectiva científica, no toman en cuenta que las profecías incondicionales de las ciencias naturales solamente se aplican a sistemas aislados, estacionarios y repetitivos, cosa que no se

⁶ Tiene la forma de “Si X tiene lugar, entonces Y tendrá lugar”. En este caso el cumplimiento de la predicción científica depende de que se satisfaga(n) cierta (s) condición(es).

⁷ Se expresa “Y ocurrirá” como es el caso cuando mediante la aplicación de leyes naturales se predicen eventos futuros como los eclipses.

puede dar en el contexto de la sociedad humana y su historia pues no se encuentra aislada, está en constantes -y a menudo entra en rápidos e irrepetibles- desarrollos.

En cambio Bevir (1994) dice que muchos filósofos pueden rechazar la posibilidad de un conocimiento histórico objetivo fundamentados en que no existe un pasado dado contra el cual se puedan juzgar las interpretaciones rivales; pero aunque sus razones son válidas, eso no demuestra que hay que renunciar al concepto de objetividad histórica en sí. Concluye que las interpretaciones objetivas son aquellas que mejor satisfacen criterios de adecuación racional, comprensión, consistencia, progresividad, fructificabilidad y apertura.

La amplia influencia de las filosofías relativistas y escépticas han conducido al abandono del análisis empiricista de la objetividad en la investigación histórica (Beards, 1994) y como consecuencia se proponen nuevas formas de definir y hacer la historia. Para Martín (1997) existe una profunda e insuperable diferencia, pero no entre la ciencia *per se* y la historia, sino entre clases paradigmáticas centrales de interpretaciones históricas –llamadas interpretaciones históricas humanísticas- y teorías de cualquier tipo que son características de las ciencias físicas. La diferencia es que a diferencia de las ciencias físicas, una buena interpretación humanística histórica intenta revelar subjetividad, propósito y significado. Posición compartida por Bloch (1953) quien afirmaba que siendo que el ser humano no es enteramente racional y dado que la sociedad se mantiene unida tanto por sus creencias, como costumbres e intereses económicos es necesario una historia más humana y más amplia. Para él, la vida es un todo, un complicado intercambio de ideales y realidades, de innovación consciente y conservación inconsciente.

Holscher (1997) argumenta a favor de un nuevo modelo “analístico” de la historia y de la investigación de la historia según el cual la historia es el producto del juicio histórico ejecutado por quienes diseñan historias respecto a su propio pasado, presente y futuro; un modelo en que el

evento histórico es definido como el punto común de referencia de muchas narraciones que se pueden contar respecto a él y un modelo en que el cambio histórico se percibe como el cambio de parámetros relacionados con un objeto histórico dado.

La cosmovisión afecta la conducta humana y la forma como nos conducimos afecta el mundo que nos rodea. El ideal de precisión matemática y predictibilidad de las ciencias físicas tal cual fue elaborado por Galileo, Newton y sus herederos, ha sufrido una sorprendente transformación en el siglo XX, período durante el cual la cosmología del Big Bang sustituyó con un universo expansible e inestable⁸ al mundo mecánico Newtoniano.

Según McNeill (1998) esto ha resultado en la convergencia de las ciencias alrededor de una visión evolucionaria de la forma en que nuevas maneras de la realidad emergen localmente a partir de nuevos niveles de complejidad, como los átomos pesados forjados en hornos estelares, las moléculas vivientes que aparecen en los mares primigenios de la tierra y los sistemas simbólicos inventados por las sociedades humanas tal vez de manera tan reciente como cuatrocientos años atrás. La historia considerada por algunos como perezosa y desesperanzadamente inexacta entre las ciencias, podría llegar a ser una especie de modelo para otras disciplinas, siendo que ella trata con los más complejos niveles de la realidad que conocemos, es decir, el mundo de significados consensuados que guían nuestra interacción unos con otros y con el mundo físico, químico y biológico que nos rodea.

Conclusión

La historia, como una transmisión oral, en sus orígenes tuvo un propósito formativo: preservar la experiencia del pasado para enfrentar los desafíos del presente. A partir del siglo

⁸ Y fortalecido con el aporte de las observaciones macro cósmicas obtenidas desde los telescopios de rayos x, gamma y ultravioleta instalados en el espacio exterior durante la última década del siglo XX, los viajes espaciales, y las expediciones no tripuladas al sistema solar. Sin olvidar la contribución de estudios del microcosmos entre los que se

XVII se compromete con el paradigma científico y asume el desafío de recrear el pasado de manera objetiva, recurriendo a la crítica externa e interna de las fuentes. Pero es evidente que la tarea es casi imposible. Además de lo subjetivo del testimonio de los testigos, la interpretación de los documentos y el efecto del tiempo sobre las evidencias, la historia se ve influida por la cosmovisión del historiador que la construye, de sus limitaciones y de sus intereses o propósitos. De manera que sobre un mismo evento se ha llegado a contar más de una historia, algunas de ellas hasta contradictorias. ¿Cuál sería la versión de la historia que contarían los indígenas de América si hubiesen tenido la oportunidad de registrar su versión del descubrimiento del continente?

El inicio del siglo XXI encuentra una sociedad en la que la historia es utilizada más para entretener que para informar o formar; sociedad en la que la deconstrucción parece corresponder apropiadamente a lo ambiguo y paradójico de la realidad que se vive. Según Domanska (1998) en el presente se observa un resquebrajamiento de la metodología y el surgimiento de un abordaje más poético en las ciencias humanas. Una evidencia de ello es la forma más autobiográfica de los escritos sobre antropología –James Clifford, Clifford J. Geertz- y un estilo más literario en los escritos históricos –Natalie Zenon Davis, Emmanuel Le Roy Ladurie, Simon Schama- . La tendencia está relacionada con los aspectos subjetivos de la investigación.

La televisión y el cine, han consolidado el desarrollo de una historia novelada que se complementa con el éxito de numerosos éxitos editoriales los cuales utilizan datos históricos válidos como esqueleto para la creación de obras literarias. Crowell (1998) propone la necesidad de desarrollar una visión filosófica de la narrativa histórica que no sea realista o idealista. Y por su parte Partner (1998) se adhiere a la idea de que se está borrando la línea entre la ficción y la

destaca lo relacionado con el genoma humano. Así como la no anticipada caída del Sistema Soviético y el novedoso escenario de una sociedad en globalización al ritmo del desarrollo tecnológico y de la comunicación.

historia y que aunque se reconoce una diferencia entre ellas, esta no es la convencional pues es una diferencia que se da a media voz. Hoy más que nunca, el lector de la historia debe tener una actitud crítica hacia la historia que lee, semejante a la actitud necesaria para escribir la historia; sólo así esta podrá encontrar algún sentido de verdad y utilidad práctica.

Pero los cristianos deben considerar que los relatos de la historia bíblica no fueron registrados con el propósito de satisfacer el paradigma científico de la modernidad sino para que, según palabras del apóstol Pablo, “por medio de la consolación de las Escrituras tengamos esperanza” (Romanos 15, 5).

Jacobo Neusner (1997) afirma que tanto los judíos como los cristianos han leído sus historias de las Escrituras Hebreas dentro de un marco más que histórico. Ellos encontraron en las palabras de la Escritura paradigmas de un presente constante por el cual todas las cosas tienen que tomar su debida dimensión, ellos no poseían un concepto de lo que se llamaría un pasado del pasado. El judaísmo rabínico inventó una nueva forma de pensar respecto a los tiempos pasados y de conservar todo tiempo pasado, presente y futuro dentro de un mismo marco de referencia. Con ese fin, se construyó un modelo, que consistía en eventos seleccionados para formar un patrón que impusiera orden y significado en el caos de lo que sucede, sea en el pasado, en el presente o en el futuro⁹. El pasado participa en el presente, el presente recapitula el pasado y el futuro se encuentra realmente predeterminado dentro de una misma estructura libremente establecida conformada por la manera que Dios tiene de producir el tiempo.

⁹ Los relatos de las Sagradas Escrituras Judeo-cristianas se enmarcan en grandes eventos como: (a) la rebelión en el cielo: Apocalipsis 12, 7 y Ezequiel 28, 13-17, (b) la creación del planeta tierra: Génesis 1, 1; Hechos 17,24-28; Colosenses 1,16 (c) el diluvio universal: Génesis 7, 23-25, Mateo 24, 38-39, Segunda epístola de Pedro 3,5 (d) la encarnación, muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Jesucristo: Isaías 7, 14; Isaías 9,6-7; 53, Juan 1,14; Lucas 2 Juan Lucas 19, 17-18; Lucas 20, 1-10; Juan 14, 1-3, Hechos 1,9 (e) la segunda venida de Cristo: Juan 14, 1-3; Hechos 1, 11; Apocalipsis 1,7 (f) el final del conflicto cósmico: Génesis 3, 15; Job 41; Daniel 12, 1-2; Mateo 25,31-46; Apocalipsis 20, 1-15 (g) la restauración: Isaías 65, 17-25, Apocalipsis 21- 22,6.

Según Bloch (1953) otros sistemas religiosos han podido fundar sus creencias y sus ritos en la mitología que se ubica casi fuera del tiempo humano mientras que el cristianismo es una religión de historiadores. Sus libros sagrados son de historia, su liturgia conmemora episodios de la vida terrenal de Dios entre los hombres; el destino de la raza humana, ubicado entre la Caída y el Juicio, aparece a sus ojos como una larga aventura de la cual cada vida, cada peregrino individual es a su vez una reflexión. Es en el tiempo y, por consiguiente, en la historia que el gran drama del Pecado y la Redención, el eje central de todo el pensamiento cristiano, se desarrolla. Su arte, sus monumentos literarios, resuenan como ecos del pasado.

Se trata de Revelación, la cual es para la fe y no para la demostración que exige el racionalismo humano. Relatos que, fundamentados en el pasado y en el futuro, se proyectan hacia el presente para darse la mano en el cumplimiento de las profecías que satisfacen el compromiso de la historia con el futuro; un futuro que responde a la voluntad de Aquel que conduce los hilos del acontecer humano conforme a Su voluntad y en pleno reconocimiento del libre albedrío de los seres humanos.

White (1987) resume la teoría y la filosofía de este concepto de la historia con las siguientes palabras:

La Biblia es la historia más antigua y abarcante que poseen los hombres. Nació de la fuente de la verdad eterna y una mano divina ha preservado su pureza a través de los siglos. Ilumina el lejano pasado en el cual en vano trata de penetrar la investigación humana. Solamente en la Palabra de Dios contemplamos el poder que puso los cimientos de la tierra y extendió los cielos. Sólo en ella hallamos un relato auténtico del origen de las naciones. Sólo en ella se da una historia de nuestra raza, libre de prejuicios y orgullo humanos.

En los anales de la historia humana, el crecimiento de las naciones, el levantamiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas del hombre. Los sucesos parecen ser determinados, en gran parte, por su poder, su ambición o su capricho. Pero en la Palabra de Dios se descorre el velo, y contemplamos detrás, encima y entre la trama y la urdimbre de los intereses, las pasiones, y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosos y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios (p.173)

Por lo que se puede decir en palabras del apóstol Pedro “tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1,19).

Referencias

- Beards, Andrew. (Mayo, 1994). Reversing Historical Skepticism: Bernard Lonergan on the Writing of History. *History and Theory* 33 pp. 198-219
- Best, John W., (1982). *¿Cómo Investigar en Educación?*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Bevir, Mark. (Octubre, 1994). Objectivity in History. *History and Theory* 33, pp. 328-344
- Bloch, Marc. (1953). *The Historian's Craft*. New York: Vintage Books.
- Cohen, G.A. (2001). *Karl Marx's Theory of History*. New York:Princeton University Press
- Crowell, Steven. (Mayo, 1998). Mixed Messages: The Heterogeneity of Historical Discourse. *History and Theory* 37, pp.220-224
- De Certeau, Michel. (1993). *La Escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Domanska, Ewa. (Mayo,1998). Hayden White: Beyond Irony. *History and Theory* 73, pp. 173-181
- Holscher, Lucian. (Octubre, 1997). The New Annalistic: A Sketch of a Theory of History. *History and Theory* 36, pp.317-335.
- Hooker, Richard. (1997). Seventeenth Century Enlightenment. The European Enlightenment. *World Civilizations*. An internet classroom and anthology. Washington State University <http://www.wsu.edu/~dee/ENLIGHT/> Fecha: Abril 25 del 2001
- Koselleck, Reinhart. (1993). *Futuro Pasado. Para un Semántica de los Tiempos Históricos*. Barcelona: Piados Básica.
- Langlois, C.V. y Seignobis C. (1972). *Introducción a los estudios históricos*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.
- Lorenz, Chris. (Octubre, 1994). Historical Knowledge and Historical Reality: a Plea for “Internal Realism”. *History and Theory*, 33, pp 297-327.

- Martin, Raymond (Febrero, 1997). The Essential Difference between History and Science. *History and Theory* 36 pp. 1-14
- Mcneill, William H. (Febrero, 1998). History and the Scientific Worldview. *History and Theory* 37, pp1-13.
- Neusner, Jacob. (Octubre, 1997). Paradigmatic versus Historical Thinking: The Case of Rabbinic Judaism. *History and Theory* 36, pp. 353-357.
- Partner, Nancy. (Mayo,1998). Hayden White: The form of the Content. *History and Theory* 37, pp. 162-172.
- Popper, Karl R (1992). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. New York: Routledge.
- White, Elena G. (1987). *La Educación*. Florida: Asociación Publicadora Interamericana.
- Zermeño P., Guillermo. (1996). *The Past's Problem is the Future: Notes on Theory and Methodology of History*. México: Universidad Iberoamericana.